Nº 229 - TOMO 352 9 DE MARZO DE 1993



REPUBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY

DIARIO DE SESIONES DE LA CAMARA DE SENADORES

TERCER PERIODO ORDINARIO DE LA XLIII LEGISLATURA

62ª SESION EXTRAORDINARIA

PRESIDE EL DOCTOR GONZALO AGUIRRE RAMIREZ
(Presidente)

ACTUAN EN SECRETARIA LOS TITULARES DOCTOR JUAN HARAN URIOSTE
Y SEÑOR MARIO FARACHIO

SUMARIO

1) TEXTO DE LA CITACION

"Montevideo, 9 de marzo de 1993.

La CAMARA DE SENADORES se reunirá en sesión extraordinaria, hoy martes 9, a las 17 horas a fin de hacer cesar el receso para considerar asuntos relacionados con la integración del Cuerpo y tributar homenaje en memoria del señor senador José Germán Araújo fallecido el día de la fecha.

LOS SECRETARIOS".

2) ASISTENCIA

ASISTEN: los señores senadores **Alonso Tellechea, Amorín Larrañaga, Arana, Batalla, Belvisi, Blanco, Bruera, Cadenas Boix, Cassina, Cigliuti, Gargano, González Modernell, Grenno, Korzeniak, Oxacelhay, Pereyra, Pérez, Raffo, Riesgo, Ricaldoni, Santoro, Silveira Zavala, Urioste y Zumarán.**

FALTAN: con licencia, el señor senador **Millor**; con aviso, los señores senadores **Astori, Bouza, Irurtia, Jude y Librán Bonino.**

3) LEVANTAMIENTO DEL RECESO

SEÑOR PRESIDENTE. - Habiendo número, queda abierto el acto.

(Es la hora 17 y 12 minutos)

-El Senado ha sido citado a fin de hacer cesar el receso para considerar un asunto relacionado con la integración del Cuerpo y un homenaje a la memoria del señor senador José Germán Araújo, lamentablemente fallecido en el día de la fecha.

Se va a votar si se levanta el receso.

(Se vota:)

-23 en 23. **Afirmativa.** UNANIMIDAD.

Está abierta la sesión.

4) SOLICITUD DE LICENCIA

SEÑOR PRESIDENTE. - Dése cuenta de una solicitud de licencia.

(Se da de la siguiente:)

"El señor senador Millor solicita licencia por el término de 31 días."

-Léase.

(Se lee:)

"Montevideo, 8 de marzo de 1993.

Sr. Presidente del Senado
Dr. Gonzalo Aguirre Ramírez
Presente

De mi mayor consideración:

Por la presente solicito licencia por el término de 31 días, a partir del día 9 del corriente.

Sin otro particular, saludo a usted muy atentamente.

Pablo Millor. Senador".

-Se va a votar si se concede la licencia solicitada.

(Se vota:)

-20 en 22. **Afirmativa.**

5) INTEGRACION DEL CUERPO

SEÑOR PRESIDENTE. - Corresponde convocar al suplente del señor senador Millor, señor Walter Riesgo, quien ya ha integrado el Cuerpo y, por lo tanto, ha prestado el juramento, por lo que si se encuentra en antesala, se le invita a pasar al hemiciclo.

(Entra a Sala el señor senador Riesgo)

6) SEÑOR SENADOR JOSE GERMAN ARAUJO. Su fallecimiento.

SEÑOR PRESIDENTE. - Comenzando a realizar el homenaje previsto a la memoria del señor senador José Germán Araújo, tiene la palabra el señor senador Korzeniak.

SEÑOR KORZENIAK. - Señor Presidente: este Cuerpo se ha reunido extraordinariamente para rendir homenaje y recordar a un entrañable amigo y compañero del Senado y del Frente Amplio.

En nombre de la bancada del Frente Amplio, vamos a decir unas palabras, tratando de homenajear, recordar y despedir a nuestro compañero José Germán Araújo.

Hace un mes, las predicciones médicas anunciaban, de un modo más o menos inexorable, un desenlace fatal para este compañero. Pero hace tres o cuatro meses, seguramente nadie hubiera podido concebir el fallecimiento de este senador que estaba tan pletórico de vida, de talento, de dinamismo, así como de controversia y de lucha.

Si intentásemos evadir por un instante la realidad, aunque fuera por una forma sucedánea de lograr un consuelo más o menos fantasioso, si meditáramos en este instante sobre la posible relación que puede haber entre José Germán Araújo y la

muerte, seguramente, todos concluiríamos en que se trata de cosas incompatibles.

José Germán Araújo significó una de las más vehementes representaciones de la vida, imposible de mezclar con la noción de muerte. Estamos seguros que hasta el último momento en que dominó su mente, no aceptó la muerte. Creemos que el balance de ese complejo universo humano nos iba a dar a un Germán Araújo siempre luchando por vivir.

Fue un compañero inteligente, informado, apasionado, que luchó por sus convicciones, las que siempre asumía con una plenitud a veces desusada. Es así que nunca concibió el desfallecimiento.

En los momentos más duros, en los menos propicios, ya sea por sus convicciones generales o por sus convencimientos particulares o cotidianos, siempre sacaba fuerzas de algún lado para luchar, para luchar y para luchar.

Era un gran polemista y, a la vez, un gran polémico. Fue dramático, dramatizador y, a su vez, tierno y propenso al humor.

Condensaba ese contradictorio haz de vetas que conforma esa cosa tan compleja, tan universal y tan individual que es el ser humano, y proyectaba ese haz condensado con una tremenda habilidad de gran comunicador, hacia un público cada vez más numeroso. Esto tenía mayor mérito, no por esa circunstancia cuantitativa, sino por tratarse de un público generalmente ubicado en las zonas humildes de la población.

Sus intervenciones más memorables, sin duda, están vinculadas con la lucha por la defensa de los Derechos Humanos que, a mi juicio, se refleja en un ejemplo muy paradigmático que tiene que ver con aquellas actuaciones que tuvo cuando contribuyó, de manera importantísima, a la concurrencia de la gente a ratificar su firma en aquella curiosa etapa cuando la lucha contra la Ley de Caducidad de la Pretensión Punitiva del Estado que implantó la impunidad para los policías y militares que habían violado los derechos humanos durante la dictadura. En esa oportunidad, hizo gala de tremenda convicción, de enorme habilidad y de una pasión por la verdad de lo que sostenía, que nos hace pensar, sin duda, en un modo distinto y peculiar de pelear por lo que consideraba más correcto y, sobre todo, por lo que entendía de manera vehemente que era más justo. Esa forma de sostener sus verdades que tenía Germán, a veces de una tremenda eficacia, hizo meditar a muchos sobre esa particularidad tan especial con que llegaba a su público, a sus oyentes, a sus militantes y a sus amigos.

He pensado más de una vez que en el centro de su estilo había algo muy especial y difícil de definir, similar al místico, al predicador constante, vehemente y apasionadamente convencido de la verdad de cada uno de sus hechos y de sus dichos. He pensado también que el Senado de la República, por múltiples razones que no es oportuno recordar aquí, le debe este gran homenaje.

En algún momento, muy al comienzo de su enfermedad, tuvimos la esperanza de que ese gran homenaje pudiésemos realizarlo en oportunidad, precisamente, de su recuperación física a su regreso al Senado. Lamentablemente, señor Presidente, no estamos realizando un homenaje para celebrar su reintegro al Cuerpo, salvo, sano y vital, sino que lo estamos recordando luego de su fallecimiento.

En nombre del Partido Socialista y de toda la bancada del Frente Amplio, en el mío propio, como frenteamplista, así como en el de muchos amigos que tenía en este Cuerpo, senadores y funcionarios, con los que nos reuníamos con alguna frecuencia junto con Germán con el único, sano, y vital pretexto de celebrar la vida y la amistad, expreso las más profundas condolencias a sus familiares, a la Corriente de Unidad Frenteamplista, a sus militantes y adherentes, a sus amigos y a todos los habitantes de este país que seguramente lo van a recordar.

Muchas gracias.

SEÑOR PRESIDENTE. - Tiene la palabra el señor senador Cigliuti.

SEÑOR CIGLIUTI. - Señor Presidente: el Partido Colorado, honrándome mucho, me ha solicitado que en su nombre exprese la solidaridad de nuestra bancada a los homenajes que el Senado tributa hoy a la memoria de nuestro colega, compañero y amigo, José Germán Araújo.

Ya se sabía, incluso por sus propias declaraciones públicas, cuál era la situación verdadera en cuanto a su salud pero, con franqueza, no creíamos que el mal insuperable que lo dominaba y que finalmente lo apartó de la actividad política, de la vida, del amor de los suyos, de sus amigos, de su grupo político, de su partido y del país le diera tan poca tregua a una figura tan especial, tan singularmente controvertida y simpática como fue la de José Germán Araújo.

Se dedicó a dos de las actividades más difíciles, más complejas, que más exigen de uno, sobre todo en cuanto a desinterés, a entrega y a sacrificio: fue periodista y político.

Hace ya casi sesenta años, en un acto que realizaron los estudiantes universitarios y de preparatorios de la época en defensa de la libertad política, en el año 1933, oí hablar a una personalidad de alto relieve nacional, uno de los más brillantes oradores que ha tenido el país, que cuando fue invitado para hablar, comenzó expresando la satisfacción que sentía en su condición de periodista y político y, efectivamente, a lo largo del tiempo he visto, y creo que todos participamos del mismo sentimiento, que una de las herramientas más difíciles de manejar en la prédica partidaria y política es el periodismo.

Las grandes figuras de este país ejercieron el periodismo y por medio de él actuaban en política, en la superior, política con mayúscula, y Germán Araújo, en el momento en que le tocó actuar eligió el camino periodístico que las nuevas realidades mostraban a la ciudadanía. Actuó en la radio con un

poder de convicción y expresión verdaderamente extraordinario, con un entusiasmo contagiante, que parecía demostrar cabalmente que lo que aquel hombre decía era cierto y que le salía del fondo del corazón como de una terma. Y, entonces, la palabra se hacía verbo, conforme a un libro que seguramente le produjo agrado, porque en él formó su criterio de la vida.

Periodista y político con una pasión extrema por su lucha, en Araújo no había términos medios, lo que lo llevó muchas veces a los extremos más graves y difíciles. Tuvo que luchar, a veces en condiciones favorables y otras en circunstancias muy adversas y despertó grandes simpatías y grandes oposiciones.

Es difícil que se encuentre una vida que haya registrado en este recinto una posición como la suya. Y cuando regresó al Senado, traído por su pueblo en la última elección, y empezó a actuar en esta Legislatura como representante de su partido político integrante del Frente Amplio, todos creímos que parecía otro; pero era el mismo, no había abdicado, en ningún momento, de sus convicciones, opiniones y sentimientos. Cambiaba el estilo y la norma de la lucha, pero la seguía con el mismo entusiasmo y fe de siempre.

José Germán Araújo fue miembro de la Comisión de Educación y Cultura del Senado en la que compartimos semanas de trabajo, de conversaciones y de amistad y por eso mismo lo recuerdo particularmente. Pero también, por encima de toda controversia política, conversaba lealmente con sus compañeros de trabajo poniendo esa chispa inteligente, distinguida y fina que tenía para dar informaciones sobre aquello de que había tenido conocimiento, había sido testigo o protagonista. Todo ello permitía entender que en Araújo había una personalidad demasiado compleja que no era fácil de descifrar y que, al mismo tiempo, se revelaba profundamente humana y generosa.

El Partido Colorado no tiene por qué negar que tuvo disentimientos muy hondos y repetidos con este ciudadano así como enfrentamientos políticos y personales muy desagradables. Pero su lucha fue la de un hombre cabalmente entero para defender su posición. Tuvo dificultades en la Legislatura anterior y continuó su lucha; las tuvo en ésta y siguió adelante y cuando las tuvo internas y externas, con la misma entereza de siempre las enfrentó.

La vida no le dio tregua, lo que muestra que indudablemente las pasiones y las luchas políticas conducen muchas veces a un quebrantamiento espiritual que puede tener consecuencias irreversibles e insuperables. Eso de que la vida se va es un error. Ya lo dijo Axel Munthe en el prólogo de su libro: No es la vida sino nosotros quienes nos vamos. Ahora se ha ido uno de los nuestros, un compañero del Senado. Con profunda emoción lo despedimos, por encima de nuestras diferencias, controversias, encuentros y desencuentros. Acaba de morir un hombre que era nuestro compañero, colega y amigo.

Con respeto, con humildad y con dolor, abatiendo sus banderas de lucha, el Partido Colorado se inclina con reverencia ante su tránsito y expresa su solidaridad con el dolor de su familia, de sus compañeros, de su partido y de sus amigos.

SEÑOR PRESIDENTE. - Tiene la palabra el señor senador Pereyra.

SEÑOR PEREYRA. - Señor Presidente: en nombre de la bancada del Partido Nacional deseo adherir a las expresiones vertidas con motivo del fallecimiento del señor senador José Germán Araújo.

Aquí, ante la que hasta ayer fue su banca -hoy vacía- sentimos la ausencia de un compañero de tareas, tal como lo acaba de señalar el señor senador Cigliuti. Ese solo hecho, naturalmente, motiva nuestra emoción y nuestras palabras. Se trata de un compañero que estuvo junto a nosotros tanto tiempo, obviamente en defensa de ideales muchas veces encontrados, pero dentro de la ley que rige la vida política, son normas comunes que la civilización política nos impone. Me refiero a debatir, a discrepar y a enfrentarnos ideológicamente sin romper el calor de la relación humana.

Por estas razones, estamos rindiendo este homenaje aunque tal vez no sean las más importantes, porque con la muerte de José Germán Araújo cae un luchador político.

Un luchador político, cualquiera sean las ideas que haya defendido, siempre que lo haya hecho con pasión, con fe y convencido de que ésa es su verdad, que ésa es la voz de su conciencia, la que trasmite y lleva en la lucha política, merece siempre el respeto de sus conciudadanos.

La vida política es muy dura; obliga a grandes sacrificios; a veces provoca satisfacciones y otras disgustos, desazón, inquietud y frustraciones. Pero la gente que la abraza con fe es porque en su alma se ha encendido la llama de un ideal que no se va a apagar si no con su muerte.

Un luchador político duro en sus enfrentamientos es un apasionado de sus ideales que, lejos de ser algo diminutorio o degradante para su propia acción, es una característica que lo ennoblece. ¡Pobre de aquéllos que no sienten el calor de la pasión para defender sus posiciones! Quizás sea porque no están totalmente convencidos de la verdad de lo que afirman. Cuando se está realmente convencido es cuando se vuelca toda la pasión que uno lleva en el alma para defender aquello en lo que ha creído y sigue creyendo. ¿En qué creyó José Germán Araújo? En la justicia, a la que prefirió contribuir de acuerdo con los ideales de su Partido y las consecuentes definiciones ideológicas.

Más allá de la destacada actuación que tuvo como político y legislador del Frente Amplio, José Germán Araújo fue, en la época de la dictadura, un hombre que estuvo junto a nosotros en las pequeñas y en las grandes movilizaciones que se hicieron en defensa de la democracia y en procura de la restauración de las instituciones mancilladas.

Araújo era un hombre que luego de sus encendidas exposiciones, a veces con duras afirmaciones hacia ideas contrarias a las suyas, dejaba el gesto adusto para dar paso a la simpatía y la sonrisa amable con que a todos nos recibía y nos estrechaba

la mano en cada oportunidad. Era un luchador político sin dejar de poseer la sensibilidad humana para captar el mensaje de la amistad y de la solidaridad que une a los hombres, más allá de sus creencias políticas.

Muere, entonces, con José Germán Araújo, un hombre íntegro. ¿Quién no recuerda aquella época de sus diarias alocuciones radiales? ¿Quién no sabe que su voz desde el micrófono galvanizaba multitudes que creían firmemente que aquélla era la información que estaban necesitando? Más allá del juicio que cada uno de nosotros pueda tener sobre el contenido de esas afirmaciones, cabe destacar que era un gran comunicador y trasmitía confianza a los miles y miles de oyentes que le hacían llegar permanentemente su solidaridad. Si bien durante la Legislatura pasada debió abandonar su banca en circunstancias especiales, el pueblo, sus conciudadanos, correligionarios y electores en general, lo trajeron nuevamente a este recinto. Pudimos entonces ver a un hombre más maduro que reflejaba el paso de los años y las experiencias, pero sin dejar de ser el mismo luchador con la misma fuerza, ansiedad y pasión; ese luchador que al dejar la brega extendía fraternalmente su sonrisa amistosa y calurosamente sensible al llamado de la amistad.

Señor Presidente: en nombre del Partido Nacional expreso a sus correligionarios y a sus familiares -a quienes conocimos en algunas horas muy difíciles y especiales- nuestro más sentido pesar y nuestro mensaje de solidaridad en esta hora difícil. Hacemos llegar, asimismo, a todos aquellos que en él creyeron y lo hicieron su abanderado y portavoz de sus inquietudes en este Senado, el respeto del Partido Nacional en momentos tan duros.

Muchas gracias.

SEÑOR PRESIDENTE. - Tiene la palabra el señor senador Batalla.

SEÑOR BATALLA. - Señor Presidente: tal vez sea el proceso de los años, que nos va acercando día a día a la muerte, el que nos hace reflexionar en estos momentos, mirando siempre hacia atrás y pensar en lo que pudo ser y no fue. Coincido con una expresión muy clara vertida recientemente por el señor senador Cigliuti: la vida no le dio tregua. Creo que es cierto: la vida no le dio tregua porque, además, por su propia característica tampoco la pidió nunca.

Naturalmente, en estos momentos uno siempre replantea sus recuerdos. Lo conocí en plena dictadura, época en que todos sufrimos tanto. Tal vez en la democracia tuvimos ciertos desencuentros. Pero, ¿quién tenía la verdad?, ¿quién tenía la razón? No tiene sentido discutirlo hoy y será también la historia la que dirá dónde estaba eventualmente la razón, ya que no sé si la verdad existe fuera de nosotros. Creo, sí, que todo el proceso de la dictadura significó para Germán, como para todo el pueblo uruguayo, un momento de prueba y no podemos dejar de reconocer que él fue en todo ese proceso un abanderado de la rebeldía y de la resistencia del pueblo. Pienso que ese es el factor que, en cierto sentido, tiñó toda su vida y su acción hasta el momento de su muerte.

Declaro con absoluta franqueza que cuando en momentos de su enfermedad estuvimos junto a él y a su familia, lo vimos como siempre, al mismo Germán vital pensando en vivir, en cambiar este país hacia afuera y hacia arriba aunque uno no pudiera compartir muchos de sus conceptos. Nunca pensamos que la muerte estuviera tan cerca; tal vez porque nunca pudimos identificar a Germán con una celda de madera. Personalmente digo que todo esto, naturalmente, moldea una personalidad. Sin duda alguna, si hay algo que en el curso de los años todos aprendemos, es que unen mucho más los sufrimientos que las alegrías y, sobre todo, los sufrimientos comunes.

Creo que nosotros nos sentimos identificados y unidos en todo ese proceso de resistencia, tal vez mucho más que en todo el proceso posterior de construcción de esta incipiente democracia que vivimos hoy. Cuando digo esto me refiero no a lo formal sino a lo que debe ser en sustancia una democracia en donde nadie sea más que nadie y donde exista una verdadera igualdad en el punto de partida, para todos. He sentido -y todos lo hemos experimentado muchas veces- desencuentros en ese proceso democrático y siempre vamos a tener ese pasado común que nos unió, que nos une y que nos unirá.

Germán fue, sin duda, un hombre independiente -compartamos o no sus ideas- que dijo lo que pensaba y que en función de ello actuaba. Creo que eso es lo más importante que un hombre puede tener en la vida, más allá de sus aciertos o errores, sus conceptos y conductas. Pienso que Germán sintió y tuvo -tal vez pueda ser una paradoja- la enorme suerte de no saber que se moría y de sentir -por lo menos así lo percibí en momentos en que estuve con él- que debía vivir y no pensar en morir. Creo que eso es enormemente positivo para cualquiera y ojalá todos pudiéramos tener esa misma percepción en momentos en que la vida se nos escapa.

Por todo esto me uno en su dolor a todo el pueblo uruguayo porque creo que éste no es un problema de ideología y tampoco podemos señalar concordancias o discrepancias, ya que está más allá de eso. Fue un representante de un pueblo rebelde, de una actitud de resistencia; fue un representante de una mente limpia pensando en un país mejor. Pienso que esto significa para todos ejemplo y compromiso, que es lo que en el fondo debe encerrar un homenaje a alguien que ya no está.

Por estas razones vaya nuestra solidaridad a su familia, a su compañera, a sus hijos, a los integrantes de la CUF, al Frente Amplio y a toda la comunidad oriental. Expreso esta solidaridad en nombre del Nuevo Espacio, del Partido por el Gobierno del Pueblo y como representación de mi propio dolor.

SEÑOR BRUERA. - Pido la palabra.

SEÑOR PRESIDENTE. - Tiene la palabra el señor senador.

SEÑOR BRUERA. - Señor Presidente: minutos antes de entrar a Sala, el compañero señor senador Astori, me hizo llegar desde La Habana, Cuba, el deseo de que trasmitiera al Senado de la República -y así lo hago- su congoja por la muer-

te del compañero Germán Araújo. Al mismo tiempo, deseaba dejar constancia de su dolor, dolor que atraviesa a todo el país y a todos los sectores políticos, como se ha planteado en esta reunión.

Quiero decir, señor Presidente, que Araújo ingresó en 1985 al Senado en el momento en que todos los uruguayos dijimos: nunca más dictadura. Ese "nunca más" se hizo con el esfuerzo de todos los partidos, de todos los sectores muchas veces en forma dolorosa y, en esa historia, está en primerísimo lugar -entre los primeros- el nombre de Araújo.

Dejo pues mi homenaje y mi pesar ante todos ustedes, y reitero el del amigo, senador Astori.

SEÑOR PRESIDENTE. - El Presidente del Senado en su calidad de tal y no de integrante de una bancada, siente que es su deber expresar sus sentimientos ante la desaparición física de un integrante del Cuerpo, aunque más no sea para que no se malinterprete su silencio como la resultante de pasadas desavenencias, propias de las pasiones que suelen aflorar en las luchas políticas de las que fue un tan importante exponente el senador Araújo.

Creemos que no podemos dejar de señalar, en esta circunstancia, lo que este legislador significó mientras ocupó durante dos legislaturas una banca en el Senado. Quienes le conocimos en el quehacer diario de las Comisiones y en las sesiones del Cuerpo, supimos que más allá de las discrepancias inevitables en la apreciación de los problemas nacionales, Araújo trabajó siempre con convicción y con sentido de responsabilidad, tratando de sacar adelante las mejores soluciones para el país, de acuerdo a lo que eran las convicciones de los ciudadanos a quienes él representaba legítimamente en la Cámara Alta del Parlamento uruguayo. Lo recordamos -¡cómo no hacerlo!- como dijo el señor senador Cigliuti trabajando ahincada, leal y cordialmente en la Comisión de Educación y Cultura de la pasada Legislatura, que tuvimos el placer de integrar con el extinto ex senador Luis Hierro Gambardella, con el doctor Fá Robaina, con Juan Martín Posadas, con Araújo y más tarde con el propio señor senador Cigliuti. Allí se exhibía al hombre preocupado por resolver los problemas de la juventud del país, por formar esas nuevas generaciones que en nuestro Uruguay -como en todas las naciones- son las reservas de las que han de venir las mejores soluciones y las que han de alumbrar los tiempos del porvenir. Allí se olvidaban las diferencias políticas, las controversias de las opiniones y como suele ocurrir cuando nos despojamos de los cintillos, de los emblemas y de los lemas, pensábamos sólo en el país y en su futuro. Lamentablemente los avatares de la vida política nos llevaron -como se ha dicho- a enfrentamientos que todos hubiéramos querido que no se produjeran. Quizás si él nos está viendo desde el más allá, preferiría que no ocultáramos las cosas y no olvidáramos los problemas por más duros que hayan sido, y que lo fueron.

En esta sesión se ha dicho que José Germán Araújo se apartó de la Legislatura anterior por circunstancias excepcionales. Es un eufemismo, puesto que se apartó de la Legislatura contra su voluntad, porque así lo decidimos la mayoría de los senadores del Partido Colorado y de nuestro Partido Nacional. Lo decidimos en el error o en el acierto; asumimos, sí, nuestra responsabilidad, pero es un recuerdo triste.

También no dejo de tener presente en mi mente en este momento la circunstancia de pocos meses más tarde al episodio anterior, cuando alguno de los colegas que habían tomado esa resolución -diría, la casi unanimidad de ellos- sostenían que, en su calidad de ciudadano y de ex senador, José Germán Araújo no tenía derecho dentro de nuestro ordenamiento jurídico a recurrir en vía administrativa y luego ante el Tribunal de lo Contencioso Administrativo, la decisión que, en aplicación discutible de una disposición constitucional, lo había privado de su banca. Aquella noche tuve -quiero recordarlo ahora- la satisfacción de defender la tesis contraria -que, en verdad, fue la que se impuso- en el sentido de que el senador Araújo, como todo ciudadano, tenía derecho a recurrir ante los Tribunales de nuestra Nación una decisión que consideraba lo había privado irregularmente de la legítima investidura que le había concedido el pueblo uruguayo.

Tres años más tarde de aquel episodio, ese mismo pueblo lo trajo nuevamente a este Senado; ello ocurrió el 14 de febrero de 1990. Ese día, quien habla se encontraba en la Barra debido a que no iba a asumir el cargo de senador y sí, posteriormente, el de Vicepresidente de la República.

Debo decir que a pesar de conocer su carácter jovial, su cordialidad y su llaneza para sentirse amigo de todo el mundo, me sorprendió su actitud espiritual de olvido total -cuando por supuesto, no podía ser ése su sentimiento- de situarse por encima de ese episodio y de ser uno más que celebraba, como todos los uruguayos, la constitución de una nueva Legislatura y estrechaba fraternalmente la mano de quienes tres años antes le habían dicho que no tenía derecho a sentarse en este recinto. Cuando me encontré con él en el ambulatorio, me saludó de la misma manera que lo había hecho la última vez que estuvimos juntos en este Senado, en los días anteriores a aquél en que tuvimos que tomar esa penosa decisión.

En la noche de ayer, quizás pocos minutos antes del momento en que José Germán Araújo falleciera, quien habla se encontraba leyendo un libro realmente hermosísimo que, por casualidad, había llegado en estos días a sus manos y que fue escrito por un hombre que personalmente califico de un gran argentino, aunque, paradojalmente, nació y vivió en Francia hasta los 20 años de edad. Me refiero a Paul Groussac y al libro titulado "Los que pasaban", que contiene una serie de semblanzas de grandes figuras de la historia argentina, como José Manuel Estrada, Pedro Goyena, Nicolás Avellaneda, Roque Sáenz Peña y también una dedicada a la personalidad inmensa, en lo espiritual, en lo intelectual y en lo político, de don Carlos Pellegrini.

Cuando en determinado momento Groussac quiere darle dimensiones humanas al personaje, que las tenía al igual que todos nosotros, dice que no quiere seguir por el camino del

panegírico, puesto que el lector podría pensar que pretendía otorgar a Pellegrini dimensiones divinas, porque sólo los dioses son perfectos y sólo lo son en la idealidad de quienes así lo conciben, es decir, de los hombres conscientes de sus propias flaquezas, debilidades y defectos. Evidentemente, unos pocos defectos, incluidas la humana cuota de vanidad y de ambición, fue lo que llevó a Pellegrini a apresurar su tránsito rápido por la vida pública, apartándose de ella, no en la ancianidad -que no llegó a ser tal- porque tras la madurez de su carrera política, lo sorprendió la muerte antes del crepúsculo, como señala Groussac.

No creo que a José Germán Araújo le gustara, si nos estuviera oyendo, que idealizáramos su persona para presentarlo como alguien que transitó por la vida política del país sin defectos ni pasiones excesivas, que por cierto las tuvo. Precisamente, por esa razón, en determinado momento, generó tantos sentimientos de reacción tan encontrados con su propaganda y con su figura por su actuación no como parlamentario, sino como activista político que estudia la lucha que desarrollaba desde el micrófono de una emisora a su banca de senador.

Cuando volvió al Senado en 1990, José Germán Araújo había ganado en experiencia, como se ha dicho. Había madurado, era el mismo hombre, pero otro el legislador; eran las mismas ideas, pero era otro el sentido de su prédica y otra la captación, la comprensión y la práctica del estilo parlamentario que en esta Legislatura exhibió, manteniendo la divergencia de opiniones y el enfrentamiento de las ideas, pero ganando en ponderación, mesura y respeto de todos quienes fuimos sus colegas. Hoy sentimos su desaparición, porque, más allá de que los que estamos en la vida pública tenemos que definirnos en un partido, en una corriente, en una tendencia política, todos poseemos un común denominador. En definitiva, la política es eso: el sentir que la causa de la comunidad, que los problemas de todos son más importantes que los propios, que los de su gremio, de su profesión, de su familia o de su persona. Y en esa comprensión se va dejando de lado el gremio, la familia, el trabajo, la persona y se van dedicando todas las energías, la pasión y la fuerza intelectual para tratar de lograr las mejores soluciones para la comunidad. Y cuando no se logran, se malinterpreta que es por la mezquindad o por la incomprensión de quienes están en otras tiendas políticas. Pero no es así; es porque cada uno defiende con lealtad, convicción y entereza sus puntos de vista.

Araújo fue un típico representante de esa pasión puesta al servicio del mejoramiento de las condiciones de vida de nuestra nación, a través de una militancia política que se identificó, también, como en tantos otros casos de la historia del país, y como bien ha sido señalado por el señor senador Cigliuti, con la actividad periodística, que es una forma -una de las más altas, por cierto- de hacer política comunicándose con la opinión pública.

En esta triste circunstancia, adhiero al sentimiento de dolor que embarga a este Cuerpo, y deseo expresar a sus familiares, en primer lugar, a sus amigos, a sus correligionarios, al Frente Amplio y a todos quienes sintieron algún grado de solidaridad con su tránsito vital y su lucha, nuestras condolencias, así como manifestar que nos inclinamos con respeto ante el luchador caído.

Por último la Presidencia desea informar que ha llegado a la Mesa una moción -que supone cuenta con la firma de todos los integrantes del Cuerpo y de la cual se hace solidaria- que expresa: "Ponerse de pie y guardar un minuto de silencio; enviar una ofrenda floral al velatorio y participar por la prensa; remitir la versión taquigráfica a sus familiares; autorizar a la Presidencia a designar un orador para el acto de sepelio y ofrecer el Palacio Legislativo para el velatorio de los restos mortales, así como hacerse cargo de los gastos del sepelio, reforzándose a tales efectos los rubros presupuestales correspondientes".

Se va a votar.

(Se vota:)

-25 en 25. **Afirmativa.** UNANIMIDAD.

Antes de cumplir en forma completa la moción y levantar la sesión, la Mesa comunica al Cuerpo que designa al señor senador Arana para que represente al Senado haciendo uso de la palabra en el acto del sepelio.

La Mesa invita al Senado y a la Barra a ponerse de pie y guardar un minuto de silencio.

(Así se hace)

7) SE LEVANTA LA SESION

SEÑOR PRESIDENTE. - Se levanta la sesión.

(Así se hace, a la hora 18 y 1 minuto, presidiendo el doctor **Aguirre Ramírez** y estando presentes los señores senadores **Alonso Tellechea, Amorín Larrañaga, Arana, Batalla, Belvisi, Blanco, Bruera, Cadenas Boix, Cassina, Cigliuti, Gargano, González Modernell, Grenno, Korzeniak, Oxacelhay, Pereyra, Pérez, Raffo, Ricaldoni, Riesgo, Santoro, Silveira Zavala, Urioste y Zumarán**).

DR. GONZALO AGUIRRE RAMIREZ
Presidente

Dr. Juan Harán Urioste
Dn. Mario Farachio
Secretarios

Sra. Alba E. Rubio Cuadrado
Directora General del Cuerpo de Taquígrafos

Depósito Legal 205147/93